

TEMAS DEL ENTORNO INTERNACIONAL

Refugiados en África*

Alfredo Pérez Bravo**

En nuestros días, la humanidad protagoniza un drama paralelo: el de los refugiados. Aquéllos individuos que sin importar su edad y sexo, se han visto forzados a emigrar de su país, a privarse de una vida digna, a fragmentar su libertad y a perder —a veces de manera permanente— su identidad nacional.

El fenómeno de los refugiados es un efecto de los cambios y fallas estructurales que observan las naciones ya sea por circunstancias internas como por presiones derivadas del exterior. Es por ello que la solución final se logra al resolver la causa que provoca el exilio, y no en el manejo exógeno de sus consecuencias. Esto último sólo sirve para atenuar el problema.

De cualquier manera, todo flujo migratorio involuntario se convierte en una tragedia humana sin fronteras. Tragedia cuya resolución deja de pertenecer sólo a los actores involucrados, y se encuentra en el esfuerzo solidario del conjunto de las naciones.

En esta problemática destacan tres elementos, que no pueden estar ausentes de la solución final:

1. Total respeto a la soberanía del Estado receptor;
2. asistencia internacional, y (por supuesto);
3. fin de la causa.

Conforme a la convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el estatuto de los refugiados, y su protocolo de 1967, refugiado es toda persona que: "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad, y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país".

Esta definición fue ampliada en 1969 por la convención de la Organización para la Unidad Africana en la materia, al incluir a las personas que han tenido que abandonar su país como resultado de agresiones exteriores, ocupación o dominación extranjera, o de acontecimientos que perturben gravemente el orden público en

una parte o en la totalidad de su país de origen, o del país de su nacionalidad.

Para reforzar la protección a los refugiados, la Convención Africana contiene disposiciones como la obligación de trasladar los asentamientos de refugiados lejos de las fronteras internacionales para que no sean atacados, y la obligación de evitar que se les utilice como instrumentos de subversión contra su propio país.

El instrumento jurídico de la OUA no es más que una fiel interpretación de la magnitud del problema en esa zona. A pesar de la poca precisión en las cifras disponibles, existe consenso en afirmar que los Estados africanos albergan al mayor número de refugiados en el mundo.

Para mediados de los años ochenta, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calculaba que cuatro millones de personas habían cruzado fronteras africanas en busca de asilo, cifra que ahora podría llegar a los siete millones, es decir, al 1% de la población total del continente.

Conforme a datos de 1987, los siguientes países africanos albergaban las mayores poblaciones de refugiados:

Sudán	974,000	Zambia	138,300
Somalia	700,000	Etiopía	132,400
Zaire	301,000	Angola	92,000
Burundi	267,000	Zimbabue	65,200
Argelia	167,000	Camerún	53,600

Desafortunadamente, estas cifras resultaban conservadoras y en los últimos años se han incrementado. Por ejemplo, según autoridades de Costa de Marfil, en este momento su país alberga a más de un millón de refugiados liberianos, y Malawi a casi medio millón de mozambiqueños, cuando estas dos naciones —en 1987— daban asilo a nueve mil y cien mil personas, respectivamente.

El problema de los refugiados en África tiene diversos orígenes, y se agudiza por una multiplicidad de factores: conflictos anticoloniales; interestatales, interétnicos,

* Ponencia presentada en el seminario organizado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Universidad Iberoamericana, los días 25 y 26 de Febrero de 1991.

** Internacionalista. Embajador itinerante para África, SRE.

guerras civiles, represión gubernamental, golpes de Estado, confrontaciones políticas, persecuciones de determinados grupos políticos, étnicos o religiosos dentro de los mismos Estados, desastres naturales como sequías epidemias y hambrunas, condiciones internacionales adversas a la región, injerencias externas, subdesarrollo económico, e incremento de asistencia y venta de armas a gobiernos autoritarios y movimientos de liberación.

Hay una paradoja más en todo esto: la mayoría de los gobiernos africanos que reciben más refugiados se encuentran entre los Estados más pobres del mundo. Ello los ha obligado a incrementar su ya considerable dependencia de la ayuda externa, lo que en ocasiones parece amenazar su soberanía. Esta situación se vuelve delicada cuando desde afuera se quiere decidir el manejo y la asignación de los recursos que se ejercen al interior de determinados territorios. Resulta común escuchar argumentos de los donadores sobre la poca capacidad administrativa y organizativa de las autoridades receptoras.

Se estima que, en casi todos los casos, no más del 40 por ciento de los refugiados africanos son beneficiarios de la ayuda internacional, y que el resto —la mayoría— están, como los describe ACNUR, "establecidos espontáneamente". Dependen para su sobrevivencia de la voluntad de la gente local, entre los que viven y de los cuales comparten empleo, tierra, casa, comida, agua, etcétera.

Sin embargo, el incremento en la demanda de los limitados recursos se llega a convertir en tensiones entre las poblaciones locales y de refugiados. En algunos países africanos se dan casos en que estos últimos, a diferencia de los habitantes locales, reciben mejor atención médica y de otro tipo, lo que también contribuye a una relación inadecuada.

De igual manera, la llegada de refugiados conlleva a tensiones entre países vecinos y amigos, a pesar de que conforme a la convención sobre refugiados de la OUA, el otorgamiento de asilo debe considerarse como una acción pacífica y humanitaria y no como un acto inamistoso.

En el actual mapa africano existen tres áreas críticas que siguen generando flujos migratorios involuntarios: el denominado cuerno de África, la región meridional y África occidental.

La primera de estas regiones comprende cuatro países: Etiopía, Somalia, Sudán y Yibuti; durante los últimos años, ha sido víctima de casi todas las adversidades naturales y sociales. En el cuerno de África han azotado sequías, hambrunas, epidemias, y se han registrado guerras, golpes de Estado, persecuciones, etcétera, que han originado considerables migraciones involuntarias.

Etiopía ha sido protagonista de una de las afluencias de refugiados más grandes y aceleradas de los últimos tiempos, después del arribo masivo de más de trescientos mil sudaneses; Addis Abeba se enfrentó a la llegada de otro número cercano de emigrados somalíes, con lo que el número de refugiados en Etiopía alcanzó la cifra de setecientos mil.

La experiencia sudanesa muestra cómo se han incrementado los niveles de refugiados, de un reducido número en 1960, a medio millón en 1982, y a más de dos millones en 1987, algunos de los cuales han permanecido en el país cerca de 23 años. De hecho, la primera gran afluencia tuvo lugar en 1967, cuando llegaron cuarenta y seis mil refugiados etíopes, y desde entonces, además, han cruzado la frontera en busca de refugio chadianos, zairenses, y ugandeses.

El conflicto en Ogaden obligó a más de cuarenta mil etíopes a huir hacia Yibuti, casi el 10 por ciento de la población de ese pequeño Estado. A ello se agrega que, desde mayo de 1988, unas treinta mil personas emigraron en la misma dirección para huir de los violentos combates registrados en el norte de Somalia.

En África meridional son tres los conflictos que generan las mayores migraciones en la subregión: las guerras civiles en Angola y Mozambique, y la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, que involucra a miles de personas en Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

En 1984 la población de refugiados en la región se elevaba a cuatrocientos mil; en la actualidad rebasa al millón de personas. Para marzo de 1988 había cuatrocientos cincuenta y dos mil refugiados registrados sólo en Malawi: ciento sesenta y seis mil en Zimbabwe; ciento treinta y seis mil en Zambia; 79,000 en Angola y setenta y dos mil en Tanzania.

Desde su independencia en 1975, Angola se ha encontrado en una cruenta guerra civil que protagoniza el gobierno y el grupo opositor UNITA. Este clima de hostilidad ha desplazado de su lugar de origen a más de millón y medio de personas. Cabe señalar que, según estadísticas de Naciones Unidas, Angola tiene el porcentaje mundial más elevado de personas lisiadas.

Casi igual de dramático es el caso de Mozambique, donde la guerra entre el gobierno y el grupo armado de RENAMO ha provocado el desarraigo de más de un millón de personas, y la huida de 750 mil a países vecinos. En Mozambique la guerra ha destruido materialmente al país; el producto interno bruto se ha reducido a una tercera parte desde 1981, y la mortalidad infantil ocupa el primer lugar en el mundo.

Malawi, uno de los países más pequeños y pobres del África austral, ha admitido en fechas recientes a más de medio millón de refugiados mozambiqueños, que han planteado graves problemas al país dados sus limitados recursos. En menos de dos años el número de mozambiqueños en Malawi ha pasado de 70 mil a casi medio millón; una de las mayores poblaciones de refu-

giados en África en uno de los países más pequeños y pobres del continente.

Los refugiados mozambiqueños se encuentran concentrados en apenas ocho de los 24 distritos de Malawi, y en algunas áreas superan a la población local. La mitad de los refugiados vive en campos sobrepoblados donde cada vez más escasean los productos de subsistencia. En Swazilandia la llegada de refugiados proveniente de Mozambique ha creado graves problemas, sobre todo por lo reducido de su territorio.

Por otra parte, la situación en Sudáfrica parece menos pesimista a la luz de las medidas adoptadas por el régimen de Pretoria, y por el deseo del presidente De Klerk de erradicar el sistema de *apartheid*. Sin embargo, aún existe un número importante de refugiados sudafricanos en los países vecinos.

En Lesotho la primera afluencia de refugiados comenzó a llegar a mediados de 1960, cuando el activismo político en Sudáfrica aumentó, fecha en que los movimientos de liberación nacional fueron prohibidos y sus dirigentes encarcelados. Un segundo flujo migratorio tuvo lugar en 1976, a raíz de la sublevación en Soweto, cuando más de 300 refugiados sudafricanos llegaron a Lesotho. Se estima que este número en la actualidad alcanza la cifra de 4 mil personas.

Por su parte, Zambia ha proporcionado asilo a miles de refugiados desde su independencia en 1964. En la actualidad esa cifra rebasa los 150 mil. Al igual que en otros países de la zona, esta política de puertas abiertas ha resultado costosa en términos de seguridad nacional, ya que tanto los refugiados como los nacionales han sido víctimas de las represalias externas. Por ejemplo las continuas incursiones de los rebeldes de RENAMO en la frontera suroriental de Zambia, donde viven 30 mil refugiados mozambiqueños, han obligado al gobierno del presidente Kaunda a desplegar tropas en el área.

No obstante la existencia de los conflictos en el África meridional, se han observado signos positivos: en Lesotho una de las primeras iniciativas tomadas por el actual gobierno, que llegó al poder en enero de 1986, fue el anuncio de una amnistía incondicional a todos los basotho (etnia local) que se encontraran fuera del país.

En Zimbabwe, como resultado de un acuerdo firmado en 1987 por los dirigentes de los partidos ZANU y ZAPU, y de la amnistía concedida por el presidente Mugabe, la mayoría de refugiados de ese país que viven en Botswana han expresado su deseo de repatriarse. Finalmente, la independencia de Namibia ha propiciado el retorno de la mayoría de los refugiados que salieron del país a mediados de los setenta.

Por lo que respecta a África occidental, son básicamente tres las áreas de conflicto que han motivado migraciones en la zona: la disputa entre Senegal y Mauritania por sus límites fronterizos, que ha originado el éxodo simultáneo de decenas de miles de personas a los dos lados del río Senegal. La guerra civil en Liberia, que provocó una de las mayores y repentinas migraciones en los últimos años, y la cual desplazó a cerca de 2 millones de personas hacia los países vecinos: Costa de Marfil, Guinea, y Sierra Leona, y los refugiados que huyen desde el Sahel hasta Ghana, principalmente, procedentes del convulsivo Chad, Malí, y Burkina Faso.

En todos los casos, los refugiados africanos representan presiones de distintos tipos a los gobiernos receptores, entre otras razones porque reducen de manera significativa los limitados recursos que poseen para hacer frente a un entorno profundamente afectado por la caída de los precios internacionales de los productos básicos, la deuda externa, y los desastres naturales.

Generalmente, los refugiados llegan sin nada a países densamente poblados, donde las tierras de cultivo son limitadas, y donde la infraestructura social se distingue por su falta de capacidad. Muchos de ellos proceden de zonas contaminadas por epidemias, donde los servicios sanitarios han quedado destruidos. Por lo tanto a su llegada reclaman habitación, comida y atención médica, que muchas veces no existe.

Los responsables de los programas de asistencia a los refugiados coinciden en que la solución final está en la repatriación de éstos a sus lugares de origen. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta posibilidad se encuentra muy remota, ya que los conflictos que generaron su salida parecen insolubles.

Mientras tanto, el mayor desafío se encuentra en la asistencia que se pueda brindar a estos millones de víctimas, en la voluntad internacional por auxiliarlos.

Por lo pronto, destaca la labor de distintas organizaciones internacionales, en especial del ACNUR, cuyas oficinas han instrumentado programas que sin duda han permitido aminorar los graves problemas que se derivan de estas migraciones involuntarias.

Ante la problemática descrita en el continente africano, que desafortunadamente se traduce a otras áreas del planeta, resulta fundamental aprovechar este tipo de foros para subrayar la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la comunidad internacional, y la importancia que tiene una mayor participación de los países desarrollados para dar solución tanto a la causa como a los efectos del problema de los refugiados.